

**Xavier Valls** Es aún poco conocido, quizás porque no seguía las corrientes predominantes, pero su obra y su figura son imprescindibles

## El pintor frugal

### Xavier Valls

**Sotto Voce**  
FUNDACIÓ VILA  
CASAS  
BARCELONA

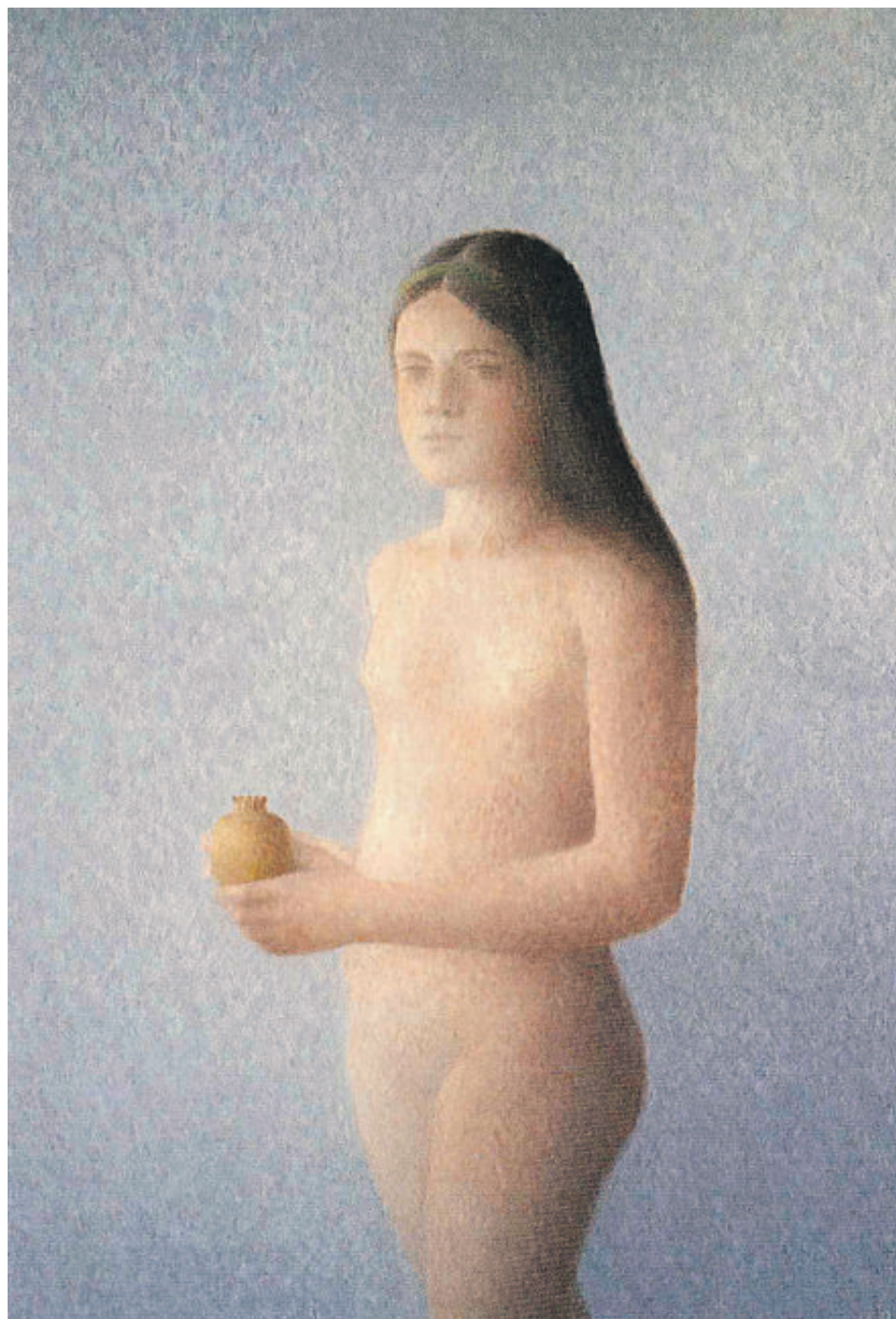
Comisaria: Glòria Bosch  
Espai Volart  
Ausiàs Marc, 22  
Tel.93-481-79-85  
www.fundaciovilacasa.com  
Hasta el 15 de diciembre

### ALBERT MERCADÉ

Xavier Valls (Barcelona, 1923-2006), es uno de los pintores importantes de la posguerra catalana, y con todo es, todavía hoy, un *rara avis*, un pintor desconocido y raro. Siempre fue tozudamente a la suya. Su obra no tenía deudas con la vanguardia de Dau al set o el informalismo. No le interesaba el inconsciente subversivo sino más bien ser consciente y fiel a todo aquello que lo rodeaba; ni lo llamaba la abstracción expresiva propia de su tiempo, sino la plasmación serena de su realidad física. Esta personalidad *hors du temps* también lo llevó a no seguir ninguna corriente dominante en París cuando llegó en 1949, cuando la ciudad se debatía entre la abstracción de la Jeune Peinture o la figuración existencial de Bernard Buffet. Xavier Valls siempre se sintió un exiliado: en París, en Barcelona, y principalmente, en su estudio.

Valls era un pintor lento, de 12-15 cuadros al año, pero pintando con devoción cada día los elementos que le rodeaban: las frutas, la vista del Sena, su familia: Manuel, la Giovanna, Lluïsa. La magia de pintar cotidianamente lo mismo, siempre transmitiendo matiz, emoción y profundidad. Se pasaba horas si hacía falta suprimiendo una sola pincelada, hasta llegar a la obra justa, sin calcular el tiempo que le hacía falta. Le bastaba saber captar primero la luz tamizada parisina -horizontal, plateada- que llegaba por la ventana en diferentes momentos a su estudio: transmitir los detalles de la cerámica, de la piel de una naranja, de una pera, un albaricoque o un higo. El silencioso diálogo con las cosas familiares, como diría Glòria Bosch. Uno, pocos elementos, esenciales. Después decía que quería captar la luz interior de los objetos, que intentaba identificar con su luz. Xavier era un hombre apolíneo.

Xavier Valls es de los pocos artistas de nuestro país que supo pintar el silencio. Se supo alejar del mun-



Arriba, 'Nu de Giovanna', 1974 (en París)  
Colección Giovanna Valls Galfetti.  
Abajo, derecha, 'Codony i pot de pinzells', 1995 (en París).  
Junto a estas líneas, 'La cadira', 1972 (en Horta)



do para representarlo con más profundidad. Es muy difícil captar la esencia de las cosas cuando estamos tan ajetreados. "Cuando nos deslizamos en un mundo lleno de saturación y pérdida, hay que volver a las cosas permanentes que encontramos en el silencio", decía sabiamente en sus notas de taller. Sólo en el silencio encontramos aquello que permanente. O dicho de otra manera, la poesía que emerge de la mirada callada de la realidad es lo que vuelve eternas las cosas. En un mundo lleno de prisas y de inmediatez este contrapunto calmado es imprescindible.

La pintura de Xavier Valls respira: ni suspira, ni resopla, ni exhala. Respira. Tal como dice su hija Giovanna, Xavier nunca olvidaba que los frutos venían de la flor, y había que preservar su linaje original. Y siempre recordaba cuándo empezó a pintar desde su espléndido jardín de Horta, el pueblo -hoy barrio de Barcelona- que lo vio crecer y a donde no dejó de ir nunca durante los veranos, donde tomaba las notas emotivas necesarias para después, en París, durante los inviernos, acabar de pintarlas.

Y, finalmente, no debemos olvidar a Valls como figura primordial de nuestra cultura. Fue un personaje importante porque fue de los pocos de su generación que se quedó a vivir en París en la última Belle Époque, en el París existencial de los cafés, la noche y la tertulia. Casi todos los artistas de su generación fueron, gracias a las becas del Instituto Francés, pero pocos se quedaron. Y se quedó haciendo amistad con todo un grupo de personalidades admirable, tal como podemos leer de sus memorias publicadas en *Quaderns Crema*, *La meva capsa de Pandora*. Entre sus amistades se cuentan Giacometti, De Staël, Tristan Tzara, María Zambrano, Jaime Valle-Inclán, Alejo Carpentier, a muchos de los cuales encontraba en el barrio de Saint Germain, en cafés como el Fleur, el Deux Magots, o también el Mabilion, donde participaba en la tertulia de Valle-Inclán. Y eso sin olvi-

**Su pintura sabe captar  
el silencio: respira,  
ni suspira ni exhala,  
pocos elementos y  
siempre esenciales**

dar su profunda amistad con la comunidad de artistas catalanes en París: los Gargallo, Rebull, Clavé o Picasso. Una comunidad importante, desde la que se han escrito páginas centrales del arte moderno peninsular. Hay que agradecer especialmente a la Fundació Vila Casas este nuevo homenaje a una de estas figuras universales y poco celebradas aquí. Lo hizo con Vilató, con Clavé, ahora con Xavier Valls, en el justo homenaje a su obra silenciosa, sencilla e inmortal.].